



## Retrato

**E**l camino político a la reforma de Pemex es un buen retrato de la democracia mexicana. Mejor dicho, de la negociación dentro de la democracia mexicana. Es una negociación larga, cara y de pobres resultados.

De los políticos y de los intelectuales que daban muchas vueltas en sus discursos antes de parir una media definición de cualquier cosa, el viejo Jesús Reyes Heróles solía decir: "Se le miró profuso, confuso y mamón".

Recordé su dicho, por ejemplo, ante las hemorragias de nacionalismo petrolero en que vino envuelta la reforma. Y ante el olor unánime de santidad de las prevenciones contra la privatización de Pemex.

Desde que empezó la discusión de la reforma petrolera, en marzo de este año, ha sido difícil saber qué se discute, al tiempo que se ha sabido siempre hasta dónde se iba a llegar. Es decir, que la reforma estaba pactada de antemano y que no iba a llegar muy lejos.

Para andar ese poquito se hizo mucha bicicleta estacionaria, aparato preferido de la sudorosa negociación democrática mexicana.

El problema de fondo es que los ciudadanos del país tienen convicciones y prejuicios divergentes en cuestiones fundamentales. Sus partidos políticos también, además de que uno de ellos, el PRD, ha vivido estos años en la divergencia pura, al margen de

la negociación.

Con el campo de negociación tan corto, es natural que se haya impuesto como bien público la lógica de la "reforma posible", aquella que no rebasa el mínimo común denominador de las agendas de los partidos.

No seré yo quien desprecie el valor de las pequeñas reformas. Pero el estilo de negociación que busca el acuerdo como un valor en sí mismo acaba poniendo más atención en el acuerdo que en la reforma.

Acabamos sin saber qué efectos tendrá la reforma resultante de la negociación, aunque sabemos con claridad que serán distintos a los de la propuesta original.

¿Ha sido buena o mala la reforma petrolera acordada por el Congreso? No lo sabemos, porque no sabemos cuál acabó siendo el objetivo de los legisladores unidos.

Lo cierto es que han gastado una enorme cantidad de tiempo de ellos y de la sociedad en discutir y aprobar una cosa cuyas bondades, o maldades, sólo las sabremos con el tiempo.

La negociación democrática mexicana es de mucho ruido y pocas nueces. Una y otra vez deja la impresión de que México es un país un tanto hueco: discutiendo y sin rumbo.

\*\*\*

**Coda:** La bolsa es un casino de tiempo completo donde se gana de verdad sólo unos días. ■ M

[acamin@milenio.com](mailto:acamin@milenio.com)

